

EL CÍRCULO MISIONAL DE ISRAEL A PARTIR DEL SANTUARIO

Raúl Quiroga

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA
ranlquiroga@doc.uap.edu.ar

Resumen

Este artículo presenta la misión de Israel a todas las naciones a partir del ministerio sacerdotal ejercido hacia adentro del santuario y del ministerio levítico efectuado hacia afuera del santuario, ambos a favor de Israel y su misión evangelizadora.

Abstract

This article presents the mission of Israel to all nations from the Priesthood and Levitical ministry performed into and out of its sanctuary.

EL SANTUARIO

La promesa de Dios para Israel fue “habitaré en medio de ellos” (Éx 25:8). La orden de construir el tabernáculo en siete discursos recuerda los siete días de la creación (Éx 25:1; 30:11, 17, 22, 34; 31:1, 12) y su inauguración (Éx 40) en el primer día del segundo año es también una semblanza del mismo evento.¹ Y era central no como un reflejo cultural de su época sino porque, a diferencia de los otros pueblos, allí se manifestaba realmente la presencia del Dios de Israel. No hay registro histórico de teofanías al estilo de Israel en la historia de los pueblos del antiguo Cercano Oriente. Sólo Israel tiene, a lo largo de su historia, un registro de la presencia real de su Dios. Esta presencia se manifestaba principalmente a través del tabernáculo del desierto y, posteriormente, en el templo de Salomón. A través de la presencia de Dios en el santuario se hace realidad la promesa del pacto: “Yo habitaré entre los hijos de Israel y seré su Dios” (Éx 29:45).² La construcción del santuario es una parte constitutiva del pacto iniciado en Sinaí. Dios se manifestaba en un lugar físico y geográfico en contraste con los dioses inanimados de las naciones vecinas de Israel (Éx 29:45). Es de notar que el Pentateuco dedica más espacio para referirse al tabernáculo como morada de Dios que a cualquier otro tema³ “el lugar que Jehová, vuestro Dios, escoja entre todas vuestras

¹ Ralph W. Klein, “Back to the Future: The Tabernacle in the Book of Exodus”, *Int* 50.3 (1996): 266.

² Peggy Dameron, *Jewels in the Sand: The End Time Message of the Sanctuary* (Pleasant View, Tenn.: Jacobsen Publishing, 1995), 28.

³ Klein, “Back to the Future”, 264.

tribus, para poner allí su nombre y habitar en él” (Dt 12:5) e “irás al lugar que Jehová, tu Dios, escoja para hacer habitar allí su nombre” (Dt 26:2).⁴

Los altares de los patriarcas eran santuarios al aire libre y testimonio de la presencia del Dios de ellos (Gn 4, 8 y 12). Por ejemplo, se podría decir que Abrahán efectuó una primera conquista de la tierra de Canaán edificando altares a lo largo y ancho de la misma; Siquem al norte, la entrada de Canaán desde Ur; luego Betel al centro y Hebrón, el acceso del sur viniendo desde Egipto. Todo lugar donde Dios se manifiesta o es invocada su presencia podía ser considerado “casa de Dios y puerta del cielo” (Gn 28:17). Dios habló desde el santuario a Moisés y a su pueblo. La revelación divina fue posible desde ese lugar (Lv 1:1; Nm 1:1; 7:89; 11:16, 24; 12:4).

El santuario de Israel era el centro mismo de la presencia divina en Israel posterior a los altares que los patriarcas edificaban libremente donde quiera les tocara vivir. El santuario era el corazón de Israel. Cuando el culto israelita se centralizó después del éxodo, el santuario sirvió como referencia única de la presencia divina.

SACERDOTES

Los sacerdotes hijos de Aarón eran los únicos autorizados a entrar en el tabernáculo o santuario propiamente dicho. Nadie más podía entrar o ministrar en los lugares santos incluyendo el atrio o patio del tabernáculo (Nm 3:10; 18:7, 22).⁵

Su actividad o ministerio estaba focalizado en el altar del holocausto en el que se efectuaba el servicio diario (Éx 29:38-46). El altar del holocausto ocupaba la centralidad geográfica del atrio,⁶ “será perdonado” (Lv 4:35). En el altar del holocausto se ofrecía el perdón al pecador arrepentido, se le quitaba la culpa, se cambiaba su condición de culpable a perdonado.

El sacerdote entraba una vez al año al Lugar Santísimo donde estaba el arca con el propiciatorio encima (Lv 16:34) para realizar el servicio anual del día de la expiación. Este servicio se efectuaba con relación al arca del testimonio (Lv 16 y 23:27) y sólo la sangre del macho cabrío sacrificado para Jehová tenía contacto con los muebles de ese lugar (Lv 16:14).

El arca del testimonio ocupa la centralidad geográfica del lugar santísimo.⁷ “Después pondrás el propiciatorio encima del Arca, y en el Arca pondrás el Testimonio que yo te daré” (Éx 25:21). El arca del pacto es el primer mueble que se construye del ta-

⁴ Ralph B. Henson, *The Central Sanctuary in Ancient Israel* (Aan Arbor, Mich.: University Microfilm International, 1990), 48-49.

⁵ Jacob Milgrom, *Numbers* (JPS Torah Commentary 4; Philadelphia: Jewish Publications Society, 1990), 341-343 y 423-424. Denomina a esta disposición de la Torah, “encroachment”.

⁶ Jack F. Blanco, “The Sanctuary and the Mission of the Church,” *Journal of the Adventist Theological Society* 9.1-2 (1998): 245.

⁷ *Ibid.*

bernáculo (Éx 25:10-16). “Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová, nuestro Dios, como él nos ha mandado” (Dt 6:25). La ley y el sacrificio ocupan los dos centros geográficos del santuario.⁸

De acuerdo a Números, los sacerdotes hijos de Aarón debían acampar al frente del santuario, al oriente, a la entrada del mismo, junto con la tribu de Judá, Isacar y Zabulón (Nm 3:38; 2:3, 5, 7). Los hijos de Aarón eran los encargados de enseñar y mantener la diferencia entre lo santo y lo profano, entre lo limpio y lo inmundo (Lv 10:9-11; 14:57).

LEVITAS⁹

Los levitas no podían entrar, salvo raras excepciones, a los lugares santos. Debían acampar alrededor del campamento (Nm 1:52, 53) en el círculo inmediato de exclusión con respecto de Aarón y de sus hijos. Gersón al occidente, a espaldas del tabernáculo, junto con la tribu de Efraín, Manasés y Benjamín (Nm 2:18, 20, 22; 3:23); Coat al sur, junto con las tribus de Rubén, Simeón y Gad (Nm 2:10, 12, 14; 3:29) y Merari al norte, junto con las tribus de Dan, Aser y Neftalí (Nm 2:25, 27, 29; 3:35).

Los levitas, una vez que Israel ocupara Canaán, habrían de vivir en las seis ciudades de refugio, tres al oriente y tres al occidente del Jordán (Nm 35:2, 6, 7, 14, 15; Jos 20:2; 21:1-3, 27, 32). Desde allí debían recorrer las ciudades enseñando acerca del culto del verdadero Dios (Nm 8:19; Dt 17:8-13, 18; 24:8; 27:14; 1 Cr 16:4; 2 Cr 35:3). Los levitas no tendrían herencia en Israel sino que los sacrificios de Jehová, el sacerdocio en la persona de Aarón y de sus hijos, el santuario y Jehová serían su herencia (Nm 1:47, 50, 51, 53; 3:9; 7:5; Dt 18:1; 6-8; Jos 13:14, 33; 18:7). Debían ser sostenidos con los diezmos del santuario (Nm 18:24; Dt 18:1). Su ministerio educativo con respecto del culto del santuario, es decir, de la ley de Moisés o ley de Jehová, serían toda su herencia en Israel. Se mencionan a continuación otras funciones que desempeñaron los levitas a lo largo de la historia de Israel.

1. Durante el reinado de Josafat, los levitas enseñaban la ley y el temor cayó sobre las naciones vecinas; cumplen su ministerio, enseñan hasta los límites fronterizos, el pueblo se convierte y vive conforme a la ley de Moisés (2Cr 17:8-10).

2. En el reinado de Josías, como en los días de Josafat, los levitas enseñaban la ley de Jehová al pueblo y custodiaban el arca (2Cr 35:3).

⁸ La ley y el tabernáculo como centro de adoración son los dos temas clave de Éxodo. Klein, “Back to the Future”, 264.

⁹ El libro Números es el que más veces (62 veces) menciona la palabra “levita” (לֵוִי) y 2Crónicas (59 veces). Ambos son los libros por excelencia acerca del ministerio levítico, no justamente el libro Levítico (sólo 2 veces). Vease Baruc Levine, *Leviticus* (ed. Nahum Sarna; JPS Torah Commentary 3; Philadelphia: Jewish Publications Society, 1990), xii.

3. Los levitas son porteros y guardas del tabernáculo, del santuario y de sus utensilios (1Cr 9:14-34; 15:1-29; 23:5, 42).
4. Levitas ministran como tesoreros o distribuidores de los recursos para el mantenimiento del ministerio del santuario (1Cr 9:26; 26:20-27; 2Cr 31:14).
5. Levitas son cantores (1Cr 9:33; 16:1-6) y soldados cuya arma es el canto (2Cr 20:19-22).
6. Levitas como instrumentistas (1Cr 16:1-6; 23:5).
7. Levitas como ministros del santuario (1Cr 23:24, 28, 42; 28:13, 21; 2Cr 29:35).
8. Levitas y sacerdotes como profetas (2S 15:27; 1Cr 25:1-8; 2Cr 20:14, 15; 24:20; 29:25, 30). Un caso evidente es el del profeta Ezequiel que era sacerdote y profeta simultáneamente, un levita-profeta (Ez 1:3).
9. Levitas, ayudantes de Salomón en la construcción del templo (1Cr 28:20, 21).

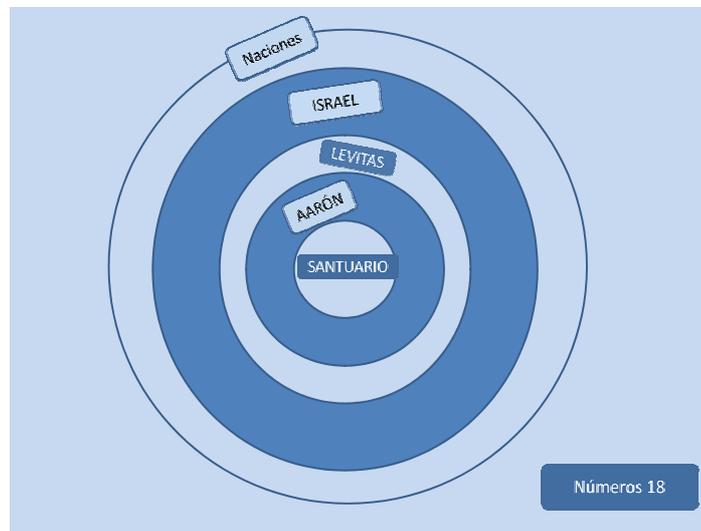
ISRAEL

El pueblo de Israel ocupa el siguiente nivel de exclusión con respecto del santuario, el más lejano después de los sacerdotes y levitas. El término “Israel” en el AT se refiere más que nada al pueblo demográfico, pactual y escatológico (“hijos de Israel”, Éx 1:1) más que a la tierra geográfica (“tierra de Canaán”, Gn 12:5). En todo caso, Canaán o Palestina es la tierra que ocupa el pueblo de Israel, de allí “tierra de Israel” (1S 13:19). Ninguno de los israelitas tiene acceso a los lugares santos (“y el extraño que se acercare, morirá”, Nm 18:7). La conexión de Israel con el santuario la efectúan los sacerdotes. Los levitas trabajan desde el santuario hacia el pueblo y los sacerdotes desde el pueblo hacia adentro del santuario. Todo el beneficio que Israel necesita con respecto de la expiación lo consigue a través del ministerio de los sacerdotes hijos de Aarón. Toda la instrucción que necesitan los israelitas con respecto de la ley del santuario (Ley de Moisés) la obtienen por el ministerio docente y pastoral de los levitas. Los sacerdotes ministran, con respecto de Israel, hacia adentro del santuario y los levitas hacia afuera del santuario en dirección de Israel.

NACIONES

El último nivel de exclusión del santuario lo representan las naciones vecinas que debían ser alumbradas con la gloria de Israel, su santuario. Dios sería el rey de Israel en su santuario (Sal 68:24), el sumo sacerdote el intercesor entre Dios y su pueblo, el santuario, el lugar de revelación de la gloria de Dios, los levitas los maestros instructores de la ley del santuario (le de Moisés) para Israel, e Israel, a su vez, el medio de comunicación entre Dios y las naciones. El respeto de Israel por la ley del santuario, enseñada por levitas al pueblo, generaría una opinión positiva de los pueblos vecinos hacia el Dios de Israel y sus leyes: “Guardadlos, pues, y ponédlos por obra; porque

ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta” (Dt 4:6) y “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros” (Zac 8:3).¹⁰ Terminando el círculo misional, Israel debe ser luz de sus vecinos (Is 9:2; 42:6; 49:6; 51:4; 58:8; 60:1, 3) y bendición (Gn 12:2, 3) para los pueblos y naciones circundantes.¹¹



CONCLUSIÓN

La misión de Israel, de ser luz de las naciones, de dar a conocer el nombre de Yahveh, tiene su punto de partida en el santuario que es el corazón de su culto, de existencia e identidad. Allí, y en el lugar santísimo, están las tablas de los diez mandamientos y la ley de Moisés, fundamento y razón de la fidelidad de Israel al pacto establecido con su Dios. Esa es la ley del santuario. En el lugar santo, se simboliza a través de los sacrificios diarios el ofrecimiento del perdón de los pecados para todo pecador arrepentido. Los sacerdotes, en su movimiento cultural hacia adentro del santuario, realizan los ritos diarios de perdón y santificación en beneficio del pueblo y el rito anual de la

¹⁰ La profecía de Zacarías es más que una mera “eschatological inclusiveness” como proponen Carol L. Meyers y Eric M. Meyers, *Haggai, Zechariah 1-8* (AB 25B; New York: Doubleday, 1987), 445. Una de las condiciones del pacto era que Israel fuera una bendición para todas las naciones (Gn 12:2, 3).

¹¹ Walter C. Kaiser, *Mission in the OT: Israel as light to the Nations* (Grand Rapids: Baker Books, 2000).

purificación final y definitiva del santuario. Los levitas, en su movimiento cultural hacia afuera del santuario, en dirección de Israel, ejercen su ministerio como directores de culto y adoración, jueces, profetas y maestros de la ley, y ocasionalmente como sacerdotes asistentes. Por último, Israel, imbuido de un poder justificador y santificador proveniente del santuario, ejerce su ministerio de ser luz y bendición para los pueblos y naciones vecinas.